



Barbara Dürkhop interviene en el Parlamento en el acto en memoria de su marido asesinado. / L. RICO

El Gobierno y la Cámara recuerdan a Casas como “un luchador por la libertad”

A. E., Vitoria

Enrique Casas volvió ayer al Parlamento vasco. Nunca llegó a irse desde que los Comandos Autónomos Anticapitalistas le asesinaran hace 30 años, pero desde ayer tiene un lugar para el recuerdo permanente en el vestíbulo de la Cámara de Vitoria. La leyenda que acompaña al terce-

ro de los cuatro parlamentarios asesinados por sus ideas políticas, tres a manos de ETA y su entorno —Gregorio Ordóñez, Fernando Buesa, Enrique Casas— y otra por el GAL —Santiago Brouard, a quien se homenajeará tras el verano— le recuerda como un “luchador por la libertad”.

Su viuda, Bárbara Dürkhop,

señaló en presencia de los parlamentarios de EH Bildu que la violencia terrorista había estado “impulsada por el nacionalismo exacerbado” y aseguró que “la violencia, venga de donde venga, sea cual sea su origen, jamás ha sembrado nada más que odio; la violencia jamás soluciona nada, pero destruye todo”.

Dürkhop cree preciso avan-

zar, pero con la “memoria y la justicia bien presentes”, una justicia, subrayó, que “no admite ni admitirá ninguna equiparación de víctimas y victimarios, estamos en tiempo de reconocer el mal causado”. En el acto participaron buena parte de los parlamentarios y el Gobierno, así como los socialistas Jesús Eguiguren y Odón Elorza.